

remotas con el fin de asaltar y robar. Por casualidad, fue Guzmán que topó con Cabeza de Vaca después de su gran recorrido del Suroeste cuando éste entró en México. Guzmán andaba buscando indios para vender.

A primera vista pensó que Cabeza de Vaca era indio. Después de ocho años de haber andado perdido fue difícil diferenciar. Cabeza de Vaca tuvo que convencerle a Guzmán de que no era indio.

Pues, el padre de nuestro Oñate acompañaba a Guzmán. Según los reportes que tenemos, Oñate no fue tan brutal como Guzmán. Pero

Oñate tenía un hermano que le siguió de Europa más tarde y se hizo un gran amigo de Guzmán. De hecho, el hermano era tan malo como Guzmán, y cuando, por fin, Guzmán fue denunciado y detenido por sus atrocidades, el hermano de Cristóbal Oñate tuvo que huirse a El Perú para evitar la prosecución legal. Todo esto sucedió solamente porque un arzobispo franciscano logró enviar clandestinamente una carta a España explicando lo que pasaba en Nueva España. Guzmán y Salazar habían elaborado un sistema para revisar el correo que iba para España para evitar que información dañina a sus personas llegara al trono. La carta que escapó su escrutinio requirió los esfuerzos del dicho arzobispo, quien en aquel entonces era el virrey temporal, y un vasco de apellido Zumárraga. Guzmán fue arrestado, encarcelado y castigado. Pero el padre de Oñate evadió cualquier castigo porque no pudieron hallar evidencia suficiente para acusarlo.

El padre sigue en su camino y llega a ser muy, muy rico porque él y tres socios descubren plata en la región del actual Zacatecas, México. Se hacen riquísimos, fabulosamente adinerados. Se establecen allí en Zacatecas. El padre se casa tarde en su vida. Pues, cuando llega nuestro Juan, nuestro futuro gobernador, papá ya es un viejo y el joven Juan oye cuentos de las hazañas de su papá en compañía con Guzmán y de grandes batallas en que pelearon. Así que el joven Juan crece deseando imitar a su papá,
como muchos de nosotros, a menos que tengamos una buena mamá.

Eventual e inevitablemente participa en las Guerras Chichimecas, cerca de Zacatecas. Desde luego, todos sabemos que los hallazgos de plata en Zacatecas, igualito a los descubrimientos de oro en los Cerros Negros de los Dakotas, precipitaron guerras con la gente que ya residía allí. Pues, de repente, hay este gentío muy apurado y lujurioso por enriquecerse instantáneamente. A la gente que ya vive allí no le agrada nada esta multitud babosa, pues estalla la guerra.

Ahora bien, los Chichimecas era una gente formidable. Tomó cuarenta años para que los españoles pudieran derrotarlos, y al fin lo lograron por un método pacífico.

Pelearon por cuarenta años y por fin, se le ocurrió a alguien la idea de trasladar a los indios Tlaxcala desde el Valle Central de México hasta Zacatecas. Los Tlaxcala eran aliados de los españoles y como indios, desde el punto de vista española, primos de los Chichimeca. ¡Imagínense! ¿Cómo podían creer esto?

Son culturas totalmente distintas, pero los españoles pensaban: "Vamos a proveerles herramientas, provisiones, y tales cosas por un año y veremos." Y de una manera u otra este experimento salió bien. Miguel Caldera, un mestizo, una persona de sangre indio-española, fue el tipo que tuvo esta idea. Y resultó que las guerras terminaron. La paz permitió que pensarán otra vez en Nuevo México.

Bueno, el joven Oñate experimentó la mayor parte de las Guerras Chichimecas. Nació cerca de 1552. Las guerras comenzaron en 1540, más o menos, y duraron hasta la década de 1580. Así que él pasó su juventud viviendo la guerra. Sabemos que él salió con varias expediciones y participó en batallas comenzando cuando tenía solamente catorce años. Pues tenemos aquí un hombre de mucha experiencia. Pero también vivía con las tradiciones de la minería. Se hizo experto en la minería. Sabía sacar ganancias, convertir una piedra en plata, usar mercurio, y todo eso.

Había oído de este otro México, "La Nueva México." "Otro México." Así nos lamaban originalmente. Y en el libro de Villagrà, *La Historia de La Nueva México*, él menciona el otro México. Había oído de este lugar. ¿Cómo oyó de Nuevo México? Pues, su papá fue el asistente de Vásquez de Coronado cuando Coronado era el gobernador de Nueva Galicia. Su papá quedó como gobernador provisional cuando Coronado inició su expedición a Nuevo México. Su papá estaba allí cuando el ejército de Coronado se puso en fila con los tambores retumbando y las trompetas resonando, el plumaje y los banderines. Es un cuento magnífico. Tenemos una descripción de todo: la expedición se formó, el virrey salió e hizo que todos juraran obediencia al rey, Dios, y la patria - no necesariamente en ese orden - y se fueron.

Y allí mismo estaba el papá de Oñate, mirando todo. El papá hasta invirtió una cantidad de dinero en la expedición y le prestó a Coronado, su cuate, un garañón negro que desafortunadamente murió en el viaje de vuelta. Un hecho que dejó a Coronado un poco perturbado pero no tanto porque ya, por ese entonces, se había caído de un caballo lastimándose la cabeza y dejándolo en la luna más o menos. También el hijo del hermano del papá de Oñate acompañó la expedición y ese hijo sería el padre de Juan y Vicente Zaldívar. Pues no hay manera de que no supiera de Nuevo México.

A ver: ¿Qué más sucede? Cuatro decenios más tarde las Guerras Chichimecas terminan. De repente la gente comienza a pensar, pues: ¿Qué pasó allí en el norte con Vásquez de Coronado? "¿No es cierto que dejó a algunos sacerdotes allí?" Y respondieron, "Pues, sí, y tal vez debamos ir a ver como les ha ido." Y en seguida otra expedición partió para el norte. La expedición de Francisco Chamuscado - en realidad su apellido era Sánchez. Aparentemente se le dieron el apodo Chamuscado por su predilección para la botella. Chamuscado era un viejo. Le acompañó fray Agustín Rodríguez, un franciscano. Y salieron para el norte en búsqueda de los frailes de Coronado. Claro que los frailes habían desaparecido hacía mucho tiempo. Habían pasado cuarenta años. En realidad dejaron de existir bastante pronto después de la salida de Coronado. Uno fue muerto en 1541 allí por los llanos y supieron esto porque su asistente, un portugués, acompañado por sus perros, pudo llegar a México desde lo que hoy es Kansas. No hay ninguna relación de ese viaje. Sabemos que el portugués presenció la muerte del sacerdote y partió sin despedirse. Era un tipo inteligente. Dijo: "¡Ya me fui!" y apareció un buen rato más tarde en México. Un viaje increíble.

El año próximo otra expedición se dirigió hacia el norte porque Chamuscado había dejado a sus frailes allí en Nuevo México. Esta expedición, la de Antonio de Espejo, salió con el fin de encontrarlos. Pues, descubren que estos sacerdotes han alcanzado el meta máximo de todos los misioneros, el martirio - un taxi directo al cielo, martirizarse. No como nosotros, nosotros solamente morimos. No importa que uno muera por una causa como maestro o lo que sea,

solamente los sacerdotes y las monjas pueden ser martirizados. Voy a mandar mis quejas con respecto a este asunto al papa. Quiero que el papa sepa que yo no estoy de acuerdo con él en cuanto a esto.

Pues, averiguaron que los sacerdotes habían sido matados y regresaron a México. Entonces, en 1585 el rey de España dijo que quería que poblaran Nuevo México. Y: ¿Por qué? Es porque hay informes sobre Nuevo México - hay muchos reportes y testigos - que dicen que hay gente viviendo en pueblos. Y a los franciscanos, los primeros frailes en el Nuevo Mundo, les gustaba encontrar gente en pueblos. Sabían que era mucho más fácil convertir a gente sedentaria, gente que residía en pueblos. Pues, uno construye su iglesia allí y no tiene que andar por aquí y allá buscando posibles conversos. Decían los franciscanos: "Si están en un pueblo tenemos básicamente una gente en cautividad. Deje que los jesuitas persigan a los Apaches y los Pimas y los Pápagos y toda esa otra gente. No vamos a hacer eso. Vamos a quedarnos en nuestra misión, en el pueblo, y a través de los años seremos como un gran imán atrayendo a los indios."

Así pensaban los franciscanos. Si hay gente sedentaria allí, tenemos que ir. Y es la razón oficial por la entrada de los españoles en Nuevo México.

¿Y la razón no oficial? Si uno estudia todos los documentos, gran parte de los cuales que se han traducido, pues yo no estoy revelando secretos del estado aquí, a menos que usted no sepa leer ni el español ni el inglés, uno encuentra la razón no oficial por todas partes - en las muchas cartas de instrucciones que pasaban entre el viejo y el nuevo mundo. Los españoles querían encontrar el Derecho de Anián, the Northwest Passage, una ruta acuática que atravesara el continente, una conexión por agua entre lo que Oñate llamaba el Mar del Sur y el Mar del Norte. No tenían la menor idea que entre más al norte iba uno, más lejos de las dos costas se hallaba. No sabían que las dos costas del continente no corren directamente al norte. Pues, mandan a Oñate para el norte con los sacerdotes. Supuestamente va para proteger a los sacerdotes, pero va con la intención de explorar y descubrir el Derecho de Anián y lleva materiales para construir barcos al desierto. Pasan unos años y manda un agente a España para pedir más ayuda. Y ¿qué quiere? Quiere carpinteros para barcos y pilotos marítimos, ¡en Nuevo México! Oñate mandó tres expediciones en búsqueda del Mar del Sur. El mismo acompañó la cuarta y encontró el Mar del Sur. Probablemente, ese fue el momento más feliz que experimentó en Nuevo México, su momento de gloria. Después de un viaje difícil de Nuevo México a Arizona, pasando por los pueblos de los Hopi, el Valle Verde y el sitio de la actual ciudad de Phoenix, por fin topa con el Golfo de California. Abrumado por emociones, cansado y ojeroso, entró en el agua, brazos extendidos, gritando: "He encontrado el Mar del Sur, por fin, por fin." En el nombre de Dios y España reclamó el Mar del Sur, agarrando, con este gesto, la mitad del planeta. Entonces, hizo que los sacerdotes se juntaran con él en el agua.

Y ¿por qué no? Probablemente, cualquiera se habría alegrado de echarse al agua. Se encontraban en el sur de Arizona y hace un calor de diablos allí. Regresó a Nuevo México y escribió un reporte excesivamente positivo sobre su descubrimiento del Mar del Sur y, válgame Dios, el mejor puerto del mundo.

Hemos saltado un poco adelante aquí. Estábamos hablando de las razones por las cuales los españoles vinieron a Nuevo México. A pesar de todo, Oñate tuvo éxito, y es por eso que estamos aquí esta noche hablando de él.

Me parece muy interesante. Un día el rey dice, "Bueno, queremos que alguien puebla Nuevo México." Y pasan diez años antes de que Oñate obtenga el contrato. Había, por lo menos, siete otras personas compitiendo para el contrato. Oíganme, yo soy un empleado del estado, yo sé muy bien como funciona esto. Si quiero realizar algún proyecto, tengo que pedir licitaciones. Por lo general él que ofrece hacerlo por menos dinero gana el trabajo, y hace el trabajo a lo barato.

Oñate ganó el contrato. En realidad, lo ganó, lo perdió, y lo ganó de nuevo. Claro que el proceso no era tan lógico como hoy en día. En nuestros días hay un comité, hay entrevistas, entonces nos reunimos detrás de puertas cerradas y preguntamos: "¿Este es amigo tuyo? Bueno. Firma aquí." En aquel entonces era un proceso más abierto, casi una clase de guerra, por lo menos rivalidad a no más poder. Un rival de Oñate logró meter a su propio agente entre los participantes en la expedición con el fin de sabotearla así que Oñate tendría que volver a México y éste podría ir en su lugar. Varios de sus competidores tenían sus agentes en España, pero Oñate tenía palanca con el virrey porque ellos habían participado juntos en una expedición anterior. En nuestros días los rivales tratan de ganar un contrato fanfarroneando, en aquellos días echaban las calumnias

más viles`contra sus competidores. "Es un embusterón, no tiene ni un amigo en todo el Hemisferio Occidental, es incompetente, un retardo mental."

La idea era lograr que la gente chismeara tanto que el rival perdería la confianza de las autoridades. En un caso, uno de los rivales de Oñate acusó a otro de haber envenenado a su propia esposa. Es cierto que la pobre mujer había muerto. El viudo tuvo que presentarse ante la corte. Lo juzgaron inocente pero tuvo que dedicarse a su defensa y quedó fuera de la competencia para el contrato. Oñate ganó en 1595. Prometió proveer cierta cantidad de hombres, provisiones, dinero, caballos, ganado, etc. Pero, aparentemente, uno de sus rivales se enteró de los detalles de la oferta de Oñate. Pues, el otro prometió todas las mismas cosas y añadió marineros y materiales para construir barcos. Entonces Oñate tuvo que incluir marineros y barcos en su oferta. Y así fue.

Oñate prometió mucho, y era capaz de cumplir, y en cambio pidió que le hicieran Gobernador del nuevo Teritorio de Nuevo México. Pero es más, pidió que le otorgaran el título de Adelantado para siempre y por las vidas de sus herederos. Pidió una forma de independencia. Pidió que no tuviera que responder al virrey en México sino al Consejo de Indias. Pues, si usted es el virrey, eso le llamará la atención - de veras. Quería una especie de poder supremo. Parece que él quería establecer un nuevo virreinato en Nuevo México. Pero esto fue demasiado. Quería suplantarse las leyes de España del año 1573, leyes cuyo propósito fue limitar las depredaciones de los conquistadores corriendo por aquí y allá como locos. El virrey le negó esta pedida y le ofreció un contrato que no quería aceptar. Pero después de todo, tuvo que aceptarlo.

Mientras tanto, nombraron a un virrey nuevo. Este tuvo sus sospechas de Oñate y mandó llevar a cabo otra inspección. Y fíjense bien, al pasar la primera inspección del ex-virrey, Oñate tenía como quinientos soldados listos. Algunos meses más tarde, para la segunda, tenía solamente ciento veinte y nueve. Faltaban dos cientos soldados para cumplir con los términos de su contrato y la cantidad de provisiones no era adecuada tampoco aunque al tiempo de la primera inspección sobraba en la suma de cuarenta mil pesos. Es decir que mientras esperaba a los políticos estaba perdiendo gente y provisiones. Por fin le concedieron permiso para

comenzar, aunque una vez más, al último instante, otro recién llegado, por poco le había quitado el contrato. Pues, don Juan de Oñate se marchó pa'l norte.

Consideren esto. Cuando pensamos de Oñate pensamos 1598 a 1610, los doce años de Oñate en Nuevo México. Hasta hoy, no nos gusta tener un gobernador en poder por tanto tiempo. Si tuviéramos un gobernador excelente, inventaríamos faltas para poder sacarlo de la oficina. Es verdad. Tratamos muy mal a los gobernadores en este estado.

En el caso de Oñate no fue necesario esperar doce años para que hiciera algo malo, ni inventar. Miren lo que hizo en los primeros dos años. Es increíble. Exploró todos los pueblos, visitó Hopi, mandó una expedición a Arizona buscando el Mar del Sur - sin éxito, estableció el poblado de San Juan, más tarde llamado San Gabriel. Su sobrino, Vicente, había explorado los llanos. Juan había visitado las misiones de Salinas - los Jumanos, como les lamaban entonces, siguiendo hasta Zuni y Acoma después. Había participado en la batalla de Acoma y castigado a la gente de Acoma con las consecuencias que estamos experimentando hoy día. Su ejército fue reforzado. Hay más. Asesinó a dos de su propia gente y dos de cada tres colonos lo habían abandonado - todo esto dentro de dos años. Es increíble, verdaderamente increíble.

Pues, estudiemos el itinerario un poco para ver lo que pasa. Tantas cosas sucedían que se demoró casi dos años en escribir su primera carta a México. Llegó al lugar que él nombró San Juan el once de julio. Andaba delante de la expedición porque iban tan lento. Tenían como ochenta carretas. El estaba impaciente, y también sus tenientes. Uno de ellos andaba delante de la expedición explorando el terreno. Oñate le había dado una orden

que no entrara en ningún pueblo. Temía que la gente se asustaría y que se huiría del pueblo. El teniente entró en un pueblo y cuando Oñate supo esto decidió quedarse delante de todos para hacer las gestiones diplomáticas. La expedición llegó casi un mes después de él.

Se reunieron a Santo Domingo y Oñate les dijo que no subieran La Bajada sino que siguieran el río Galisteo pasando San Marcos en este camino. Oñate no pasó por Santa Fe sino al oeste, probablemente allí donde están construyendo el periférico ahora, y desde allí hasta San Juan.

El llamó el lugar San Juan de los Caballeros. Los grupos de edificios que él ocupó, según los arqueólogos, estaban parcialmente abandonados. Pues los españoles repararon las paredes y pusieron ventanas y puertas en la planta baja al estilo español. Las descripciones que tenemos indican que el pueblo era similar al pueblo de Taos - múltiples niveles. Oñate ocupó Taos también. Algunos historiadores dicen que ocurrió poco después de su llegada a San Juan, pero la verdad es que no sabemos cuando esto sucedió. Tampoco sabemos si los españoles se mudaron de San Juan al otro lado del río. ¡Es por esto que me gusta tanto trabajar al Palacio de los Gobernadores! Tenemos un conjunto de empleados excelentes y estudiamos los documentos y entonces los estudiamos de nuevo. Nosotros creemos que los españoles no se mudaron al otro lado del río. Creemos que se quedaron en San Juan pero, por alguna razón, comenzaron a llamarlo San Gabriel. Los arqueólogos no han podido descubrir el otro sitio. Y no hay ningún documento que mencione la mudanza. Pero, de repente, usan otro nombre para referirse al lugar donde están viviendo. Varias personas dicen: "Yo vine con Oñate y poblamos este sitio, San Gabriel," pero usan este nombre nuevo un año después de la llegada. En este momento nadie puede comprobar ni una ni la otra teoría pero yo creo que simplemente cambiaron el nombre.

La expedición llega el 18 de agosto, en el medio del verano, a San Juan (que será San Gabriel pronto). Y la lentitud de las carretas no es la única razón por su tardanza. Por poco la gente se había amotinado. Oñate tuvo que mandar uno de sus sobrinos para restaurar el orden.

La gente estaba disgustada. Entraban en Nuevo México, no podían ver ningún esquiadero, los Lobos no estaban ganando sus juegos, pues les disgustaba el lugar. Esperaban encontrar lingotes de plata esparcidos sobre la tierra y cuando no resultó ser así se enojaron. Oñate, quien había llegado antes, ya había explorado sin encontrar minas y esto les preocupaba un poco. Pues llegan y dentro de unos pocos días intentan un motín. Pero lo que Villagrá dice es: "Caramba, estamos muy contentos. Presentamos el drama de los moros y cristianos, construimos la iglesia, y tuvimos la ceremonia de dedicación." De hecho, completaron la iglesia en dos semanas, pues podemos deducir que no era una estructura grande. Dado que dicen que todos cabían en el templo pensamos que había entre quinientos y setecientos pobladores en total. Esta es la conclusión de los historiadores y arqueólogos después de estudiar los documentos e identificar los nombres asociados con la primera inmigración de México.

Había sirvientes y esclavos negros y mulatos y toda índole de gente cuyos nombres no aparecen en las listas preparadas en México.

De hecho, el representante del virrey dice: "Yo inscribí los nombres de esta gente pero yo sé que hay muchos que no quieren presentarse ante mí por miedo de ser arrestados o interrogados o algo y por eso no se escribieron en la lista." Pero fueron con la expedición de todos modos.

Pues, estudiamos los documentos y calculamos que había entre cuatrocientas y setecientas personas, tal vez quinientas sería nuestra mejor estimación.

En seguida cuatro hombres abandonan la colonia, agarran algunos caballos y se dirigen hacia el sur. "Fuímonos." Lo interesante del caso, no es necesario saber los nombres, es que dos eran hermanos hispanos y los otros dos eran portugueses, una indicación de la diversidad étnica del grupo. Oñate manda a Villagrá y varios capitanes que los persigan. Y después de otro viaje durante el cual superan grandes peligros y dificultades, alcanzan a los cuatro en Santa Bárbara - ¡al sur de El Paso! Hoy día un viaje a El Paso en coche es desagradable, pero Villagrá y sus compañeros hicieron el viaje por el desierto a caballo. Cuando alcanzaron a los cuatro desertores los engañaron para capturarlos. "No vamos a castigarlos, simplemente queremos que regresen a Nuevo México con nosotros." "Bueno," respondieron. Y ¿qué pasó? Villagrá decapitó a dos y dejó que los otros dos escaparan. ¿Quiéren ustedes tratar de adivinar quienes perdieron sus cabezas? Correcto, los portugueses. Los dos afortunados españoles eran amigos de Villagrá y él permitió que partieran ilesos. Entonces, Villagrá y sus compañeros se divirtieron en Santa Bárbara por un rato antes de volver a Nuevo México.

A pesar de motines y deserciones la vida en la nueva colonia continúa. Oñate manda a su sobrino, Vicente, que vaya a cazar cíbolo. Vicente es el hermano menor de Juan, Juan cuya muerte causará tan graves consecuencias. Eventualmente Vicente será el yerno de Oñate. Pues Vicente, buen sobrino que es, dice: "Sí, tío, como no." Oñate había decidido que sería bueno tener otra manera de obtener comida además de quitársela a los indios de San Juan, buena gente según todos los reportes.

Oñate sugiere: "¿Por qué no rodeas los cíbolos y los traes en manada al pueblo? ¡Qué divertido sería rodear los bisontes! ¿Por qué no?" Y es un cuento magnífico. Van a los llanos y allí construyen un corral cerca del río Canadiense. Pues dirigen los cíbolos hacia el corral y, quiero decirles, la manada entera. Y cuando estas bestias se dan cuenta de la trampa en que han caído comienzan a correr en un círculo, y más y más rápido van. Y crean una polvareda tan grande que los españoles no pueden ver nada. Pues, de repente la cerca cae y hay una verdadera estampida y por pura suerte todos los hombres escapan con vida. Al fin, capturan unos terneros y matan algunos grandes.

Tío Juan manda a su sobrino Juan que vaya a chequear un depósito de sal al otro lado de las montañas Manzano. La sal valía mucho. Durante este viaje Juan oye hablar de un pueblo - que hoy día se llama Gran Quivira - y regresa y reporta a su tío. "Debes ir a ver." Pues, Oñate va y ya que está en marcha decide descubrir el Mar del Sur. Dobla a la derecha, pasa por las montañas, y sigue derecho para el mar.

Llega a Acoma. Allí trata de trocar algunas campanitas por frazadas. Pero los indios no dejan dar gato por liebre y Oñate sigue en su camino al mar. Entonces llega al lugar que se conoce ahora como el Peñón de las Inscripciones. Había un paraje allí porque había agua - los españoles seguían un sendero indio.

Si usted es residente de Nuevo México y no ha visitado este lugar, vaya. Vale la pena. Es un archivo en piedra. Es un lugar único, y ha cambiado muy poco desde los días de Oñate.

Entonces continuó la marcha hasta Zuni. A Oñate le gustaron los Zuni. Cada vez que andaba en esas partes paró para visitar. ¿Oñate les gustó a los Zuni? No queda hoy ninguna indicación de sus sentimientos. Por lo menos Oñate pensaba que existía un afecto mutuo. Pasó mucho tiempo allí. Pues en esta visita ocurrió algo sorprendente. Nevó. Era noviembre y el clima de la región era más frío en aquellos días. Sabemos esto. La gente hablaba del río Grande congelado hasta Bernalillo. En nuestros días el río se congela en Colorado pero no en Nuevo México. Imagínense el frío que tendría que hacer para congelar el río Grande. Es mucha agua fluente para congelar. ¡Eso sí, es frío!

Pues, pasa un rato agradable, dos semanas en realidad, allí en Zuni. Un día una gran tormenta de nieve llega y Oñate decide irse para Hopi. "Monten a sus caballos, camaradas," grita y se van los españoles. Hoy día nosotros no salimos en nuestros carros en este tipo de intemperie, pero Oñate y sus soldados salieron a caballo.

Tenemos varias relaciones de esta tormenta. Una es de Villagrá.

Este regresaba de México y, al llegar a Bernalillo, supo de la nueva expedición de su comandante. Inmediatamente Villagrá partió para encontrar a su jefe y juntarse con la expedición al Mar del Sur.

Pues, Villagrá se va solo - clop, clop, clop, clop - a caballo. En este momento es un hombre de cuarenta años, más o menos, calvo, con la frente arrugada, y unos bigotes enormes. Ha recibido una buena educación, recibió un título de la Universidad de Salamanca, una cosa no muy común entre los criollos, es decir gente de sangre española que nace en el Nuevo Mundo. Entonces, allí va galopando hacia Acoma cuando se le ocurre que estas son circunstancias

perfectas para una emboscada. Decide desviarse y pasa por el malpaís donde cae en una trampa.

Algunos historiadores dirán que esos maluchos indios de Acoma pusieron la trampa para agarrar a nuestro héroe galopando felizmente por el campo. Pero, en realidad, los indios ponían trampas para atrapar los animales que querían comer. Villagrà, viajando durante una tormenta de nieve cegadora, cayó en una de estas trampas. La caída mató su caballo pero por pura suerte él escapó ileso.

Creendo que la trampa fue hecha para él, cree también que los indios están persiguiéndolo y deben estar bastante cerca. Sigue nevando y por eso se pone las botas al revés para que sus huellas en la nieve indicaran que está caminando en la dirección contraria. Tal vez este truco engañaría a un historiador del siglo veinte como yo, pero no iba a engañar a ningún indio del siglo dieciséis.

Pues, se fue del lugar. Caminó por cuatro días en la nieve y el frío con las botas al revés. Por fin llega, casi inconsciente, al lugar que llamamos ahora El Morro. En su narración dice que llegó gateando a un charco de agua. Pero yo me pregunto: ¿Cómo podría servirle el truco de las botas si estaba gateando? También él dice que el agua alivió una sed terrible, pero otra vez me pregunto: ¿Cómo podría haber tenido sed un medio de una tormenta de nieve?

De todos modos, descansa y recupera un poco y decide dirigirse hacia San Juan. ¡Imagínense! Todos sabemos la distancia entre El Morro y San Juan.

Y hay eso del perro. Villagrà tenía un perro que le acompañaba durante todo esto. Ahora, el perro no iba a ponerse las patas al revés. Pues, el hombre caminaba en una dirección y el perro en la otra. Antes de encontrar el charco sufría una hambre feroz y decidió comer el perro. Un su poema Villagrà describe la situación. El mira al perro, y el perro lo mira a él con ojos tristes y llenos de sospecha. Villagrà lo llama: "Ven, perrito, ven acá, tengo un hueso para ti." Eventualmente el animal se acerca y Villagrà le da en la cabeza con su espada pensando acabar con el perro con la misma técnica que había usado con los dos portugueses allí en México. Pero, tal vez debido a su condición debilitada, el golpe no es fatal. El animal no muere. Pero está sufriendo y ahora, cuando el hombre debe completar el trabajo, siente compasión, decide no comer su compañero, y trata de salvarlo. Entonces el pobre animal muere.

Pues, sale para San Juan. Todavía tiene hambre porque no comió su perro. La nieve es como una neblina. De repente aparecen hombres a caballo como fantasmas. Ha topado con soldados españoles. Y no me explico: ¿Qué están haciendo estos tipos dándose un paseo allí en el desierto durante una tormenta de nieve?

En realidad, andaban buscando a Juan, el sobrino de Oñate, no a Villagrà. Oñate había dejado a su sobrino en San Juan con instrucciones de seguir la expedición cuando su hermano Vicente regresara de la caza de cíbolos en los llanos. Pues el tío se preocupaba por él, sabiendo que trataría de juntarse con la expedición. Y así resultó que Villagrà fue salvado.

Mientras tanto, Oñate, quien está en Hopi ahora, está preguntándose: ¿Dónde está mi sobrino y dónde está el Mar del Sur? Los Hopi no saben nada del sobrino pero le dicen que el mar está "más allá."

Oñate quiere estar en casa para la Navidad. Manda a uno de sus capitanes al "más allá" de los indios y da la vuelta para dirigirse hacia Zuni y San Juan. Este capitán llega hasta la tierra donde está situada hoy la ciudad de Phoenix antes de volver.

A propósito de nada, la Navidad en aquellos días no era como la Navidad de hoy. No había arbolitos y el exceso comercial de nuestros tiempos. Era principalmente un día de obligación de misa y Oñate quería estar en casa para celebrarlo.

Entonces regresa a Zuni y es desde allí que manda a los soldados que hallaron a Villagrá. Villagrá les dice: "Me caí en una trampa, esta gente me perseguía, tuve que ponerme las botas al revés. Además, maté mi perro, perdí mi caballo, y no sé donde está mi casco. Todo esto es la culpa de la gente de Acoma. Tenemos que avisarle a nuestro comandante."

Ahora las dudas están metiéndose en mi cabeza sobre el estado mental de Oñate. Primero, tomó una decisión muy arbitraria al comenzar a buscar el mar; segundo, andaba entre los Hopi y los Zuni en el invierno. Ahora recibe la advertencia de Villagrá que la gente de Acoma estaba amenazándolo y ¿qué hace? No hace nada.

No toma ninguna medida para proteger a los sacerdotes viviendo en los pueblos, no trata de hallar y avisar a su sobrino Juan. Espera en su campamento.

Y ¿qué tal Juan? Juan está galopando por el invierno, ansioso de juntarse con su tío. Llega a Acoma con aproximadamente treinta hombres y las mismas campanitas que lleva su tío. Los indios le dicen la misma cosa. "No queremos trocar nuestras frazadas por estas pinches campanitas, no tenemos bastante frazadas." Pues Juan les dice que los españoles van a acampar aquí hasta que obtengan más. Juan espera dos o tres días antes de entrar en negociaciones otra vez.

Los indios vienen y tienen sólo ocho frazadas pero dicen que hay más arriba encima de la mesa. Por eso, Juan y trece hombres suben a la mesa y se encuentran en una emboscada.

Yo he oído varios números exagerados de cuantos españoles murieron en esta emboscada. Hasta treinta. Pero no es verdad.

Solamente catorce soldados subieron. Por lo menos tres se salvaron por saltar de la mesa. Ninguno de los que esperaron abajo fue muerto. En total yo creo que entre seis y nueve españoles murieron, pero entre ellos Juan Zaldívar, el sobrino de Oñate.

Pero, ¡qué milagro! Sobrevivir un salto de la Mesa de Acoma. En realidad, no. En algunas partes, sí, sería un milagro. Pero a un lado de la mesa hay grandes medanos y los españoles se tiraron y aterrizaron en esta arena.

Cuando los soldados que esperaban abajo supieron de la emboscada, rescataron a los que habían sobrevivido el salto, y se retiraron. Inmediatamente mandaron mensajeros a Oñate y a los pueblos para asegurar la seguridad de los sacerdotes. A mi parecer, esto es exactamente lo que Oñate debía haber hecho cuando recibió las noticias de la aventura de Villagrá. En esta segunda ocasión, al recibir las malas noticias, Oñate mandó hacer una cruz, pasó la noche en luto, y regresó con sus hombres a San Juan. Llegaron un poco antes de la Navidad.

Ahora llegamos a la parte controversial. Oñate comienza a estudiar su situación desde la perspectiva de las leyes españolas. Quiere determinar si se puede justificar una guerra contra los indios según los términos de la Ley de 1783. Escucha los consejos de varias personas - entre ellos Vicente, el hermano del difunto Juan. Vicente es joven, dolorido, y ansioso de vengarse.

Oñate quiere la opinión de los sacerdotes pero ellos le dicen que no pueden hablar de la guerra durante la temporada navideña. El espera hasta después de este día santo, entonces los religiosos lo confirman en su deseo de vengarse. En estas circunstancias el desquite es legal y justo.

Pues, comienzan a organizar y preparar una expedición contra Acoma. Aparentemente, Vicente convence a su tío que no vaya, que deje que él, Vicente, dirija el asalto. Oñate se queda en San Juan y Vicente va a la guerra.

La batalla duró tres días. La gente de Acoma creía que su posición encima de la mesa era invencible. En esto estuvieron equivocados.

Si usted ha visitado España, seguramente ha visto muchos castillos situados encima de mesas. En muchas regiones de España el terreno es muy similar a Nuevo México. Los españoles tenían mucha experiencia en poner sitio y asaltar a una fortaleza. La estrategia de Vicente fue excelente. Inició un ataque por el sendero que era la entrada principal al pueblo. Pero su intención era ocupar y distraer a los guerreros de Acoma. Al mismo tiempo Vicente y un grupo más pequeño estaban al otro lado de la mesa buscando una ruta por donde subir. Alcanzaron la cima y jalaron unos cañones con ellos. Con la ventaja de los cañones los españoles aseguraron la victoria. Pero no fue cosa fácil aún.

Villagrà, él de las botas al revés, nos describe la acción con muchos detalles y color - la multitud india con sus lanzas y piedras, los españoles con sus armas modernas de hierro y pólvora, la pelea desesperada mano a mano. Los indios defendieron su pueblo casa a casa. Los españoles avanzaron encendiéndolas una tras otra. Como los españoles habían hecho unas semanas antes, algunos indios se tiraron de la mesa. Otros, en vez de rendirse, mataron a sus seres queridos y a sí mismos. Pero al fin de estos tres días sangrientos hubo prisioneros también, muchos prisioneros, tal vez hasta quinientos. Vicente los rodeó con sus soldados y los marchó a Santo Domingo. Allí se reunió con su tío. Oñate había decidido que sería bueno tener un juicio público en el mero centro de las tierras indias, Santo Domingo.

Oñate estableció una corte y nombró a un soldado abogado defensor para los indígenas. Varias personas testificaron, inclusive alguna gente de Acoma. Si ustedes han visto la película "Contact" reconocerán la situación. Hay dos gentes que sencillamente no se entienden la una a la otra. Los indios habían defendido su tierra, sus hogares, a sus familias. Los españoles, con la mentalidad reinante en Europa en aquellos tiempos, querían sembrar "la civilización" en un nuevo mundo entre una gente desconocida. No pudieron entenderse.

Pues, vino la sentencia: todos los hombres mayores de veinticinco años perderían un pie, todas las mujeres y los niños y juvenes serían sometidos a veinte años de servidumbre. Y dos Hopi que tuvieron la mala suerte de estar en Acoma durante la batalla perderían una mano. Es

más, para demostrar la autoridad incapaz de ser resistida de los españoles, Oñate decidió llevar a cabo las amputaciones en muchos pueblos distintos.

Las estimaciones varían, pero si había quinientos prisioneros al principio, posiblemente había trescientos después del juicio. Muchos escaparon. De los que quedaban, sabemos que veinticuatro hombres perdieron un pie y dos Hopi una mano. También sabemos que un grupo de sesenta niños y muchachas jóvenes fueron mandados a la Ciudad de México. El virrey los entregó a varios conventos de la ciudad. (Del destino de estos jóvenes no sabemos nada pero es muy posible que hay documentos que nos dirían algo si alguien tiene tiempo para hacer las investigaciones). Tampoco sabemos cuantos indios fueron distribuidos como esclavos entre los colonos. Sí sabemos que entre los mismos españoles muchos protestaron el juicio y la decisión de Oñate. Decían: "Es demasiado cruel." "Nosotros no somos así." Me gustaría pensar que si había algún Chávez allí era uno de estos.

Charles Bennett, mi asistente, me preguntó el otro día: "Si tú hubieras estado allí, ¿qué habrías hecho?" Yo me habría ido de allí. Creo que yo habría sido uno de los muchos que no quedaron. Pero cada generación es diferente, ¿quién sabe? Yo no estuve allí. Pero su propia gente le decía a Oñate: "¡No haga esto!"

Su propia gente obviamente permitía que los indios escaparan para que no sufrieran el castigo, porque eventualmente no más de cien personas fueron distribuidas como esclavos. Y sabemos que dentro de un año y medio Acoma fue poblado otra vez.

La intención de Oñate había sido abolir el pueblo, eliminarlo. Pero un año y medio más tarde existía nuevamente. Y unos años después de esto sabemos que muy pocos nombres de gente de Acoma aparecen en las listas de residentes de casas españolas. Es decir o que escaparon o que la gente los dejaba escapar.

En 1604 Oñate mandó otra expedición a Acoma, esta vez para negociar la paz. La batalla de Acoma ocurrió en enero, 1599, menos de seis meses después de su llegada en Nuevo México. Todos los eventos que les he relatado hasta ahora sucedieron en sólo seis meses.

El 2 de marzo, 1599, Oñate escribe su primera carta a México. La envía a México con tres capitanes fieles, Farfán, Villagrà, y uno más. Farfán es mencionado en el poema de Villagrà por haber escrito el drama que fue presentado cuando la expedición a Nuevo México llegó al río Grande. Hoy día la ciudad de El Paso reclama el honor de ser el sitio del primer Día de Acción de Gracias basado en la ceremonia que tuvieron los españoles al llegar al río.

Los tres capitanes tenían que entregar la carta y obtener más provisiones y reclutas. Los españoles habían perdido muy pocos soldados hasta este punto - los dos portugueses ejecutados, entre seis y nueve en la emboscada de Juan Zaldívar, pero solamente un soldado fue muerto en el asalto de Acoma. Pero un número desconcido de gente infeliz salía clandestinamente. La colonia necesitaba más reclutas.

Oñate y su familia controlaban esta operación - Juan y los Zaldívar en Nuevo México, un hermano de Juan en México y otro hermano en España. Era muy importante mantener la apariencia de una colonia exitosa ante los oficiales reales. Había mucha gente disgustada en la colonia pero Oñate censuraba el correo para protegerse. La carta de Oñate alababa las virtudes

de Nuevo México: "Hay grandes posibilidades, encontramos minas por todas partes, hasta la sal existe en abundancia, y hemos oído reportes de grandes minas de plata en la región que él llama Tierra Adentro (Arizona), y todavía esperamos encontrar el Mar del Sur muy cerca de aquí." Recuerdan que eventualmente mandará a España para conseguir algunos pilotos marítimos para navegar en el mar.

Villagrá y sus dos compañeros llegan a México. Entregan la carta. Villagrá testifica de parte de su comandante. El virrey decide continuar su apoyo de la colonia. No ha realizado ganancias todavía pero los sacerdotes están contentos porque están convirtiendo a todo el mundo, nuevas almas salvadas. Y esta es la razón oficial por haber entrado en Nuevo México.

El Rey de España tenía esta obligación. En el Tratado de Tordesillas el papa había dividido el Nuevo Mundo en dos partes.

"Sr. Rey," dijo, "esta mitad del mundo es tuya con tal que conviertas a toda la gente que encuentres." Y para la corona española esto era un deber serio.

Pues, Villagrá y los otros capitanes comienzan a reclutar gente para el viaje de vuelta. Están preparando para su salida en Santa Bárbara, al norte de Durango, la parte más remota de Nueva España. Un día el virrey dice: "¿Sabes qué, Villagrá? No vas a ser el jefe de esta expedición. Voy a poner a un hombre de mi preferencia en tu lugar." A Villagrá no le gustó esto.

Se refugió en una iglesia y rehusó regresar a Nuevo México.

No pudieron arrestarlo porque la iglesia es un santuario. Pues, aquí tenemos uno de los sirvientes fieles de Oñate, uno de sus capitanes, el hombre que en 1610 publicaría la primera historia de la expedición, desertando a su jefe.

Cuando tuvieron la inspección final antes de partir, cuando leyeron la lista de nombres de los soldados, los otros dos capitanes habían desaparecidos también. Farfán, el dramaturgo, y el otro abandonaron a Oñate. Entonces, en los primeros dos años ha perdido a su sobrino Juan, muerto en Acoma, y a tres capitanes 'fieles'. Irónicamente, fue Villagrá que había ejecutado a los dos portugueses por desertión.

La Noche Buena de 1600 la columna de relevo llega. Pero no es el regalo de Navidad que Oñate esperaba. Hay solamente ochentainueve personas. Oñate esperaba tres- o cuatrocientas. Tal vez habría pensado: "¿Es posible que yo no le guste al virrey? ¡Ochentainueve personas! Es ridículo. Tengo que hacer algo. ¡Tengo que descubrir algo!" Mientras tanto, otra cosa interesante sucede.

Un día llega un hombre de los llanos, su ropa está hecha jirones. Dice que se llama Jusepe o Josello o Josefino. Dice que estuvo con una expedición anterior. "¡Una expedición anterior!", exclama Oñate, "¿cuál expedición?"

El hombre responde: "¿Recuerda usted a Leyba? ¿Recuerda esa expedición?"

"Esa fue una expedición ilegal," dice Oñate. Y es verdad. Dos hombres cuyos nombres son Leyba de Bonilla y Juan Gutiérrez y Humaña entraron en Nuevo México ilegalmente en 1592. Uno de los términos del contrato de Oñate era encontrar a estos dos tipos, arrestarlos y

enviarlos a México. El hombre errante que había llegado a San Juan era un indio mexicano, sirviente de ellos. Les había acompañado a los llanos donde uno mató al otro con un cuchillo y el otro fue muerto por los indios en la región que se llamaba Quivira, hoy día Kansas.

El sirviente sobrevivió. Fue capturado y vivió cautivo entre los indios de Quivira. Eventualmente pudo escapar pero fue capturado por los Apache y pasó algunos años con ellos. Un día oyó que había una colonia española en el valle del río Grande. Dejó los Apache y llegó a Nuevo México.

Bueno pues. Ahora Oñate ha cumplido con uno de los objetivos de su expedición. Ha logrado algo. Ya no se puede decir que es un fracaso total. Ahora sabe el destino de Leyba y compañía. También el indio mexicano es una fuente de información. Ha viajado por los llanos.

Ha llegado la hora para acción. Oñate mandó su carta y, en respuesta, ha obtenido un pinche grupo de refuerzos. Pues, decide que va a descubrir el Mar del Norte.

¿Dónde está el Mar del Norte? Al otro lado de los llanos. Pues, organiza otra expedición con ochenta personas y sus carretas. Esta caravana es interesante, especialmente si usted tiene interés en el Viejo Camino para Santa Fe. Oñate va primero a Galisteo, entonces al río Pecos. Cruza el río y sigue por los llanos hasta el río Canadiense, aproximadamente hasta donde está ahora la frontera entre Texas y Oklahoma. Por supuesto no había, en el tiempo de Oñate, un letrero que decía, "Bienvenidos a Texas" o "Usted está saliendo de Oklahoma, adiós."

Pero, por allí, estaba. Al llegar al río Arkansas dobla a la izquierda y va río arriba hasta la región de la Curva Grande, el territorio de los indios Quivira, llamados hoy los Wichita.

Al primer grupo con que topa dice: "Yo oigo que este es un buen lugar para los turistas." Y ellos responden: "Sí, había gente aquí antes que olía igual que ustedes. Y eran tan feos como ustedes también." En aquel entonces los españoles y los europeos en general tenían la cara marcada de viruelas y otras enfermedades. Y los dientes, ¡ni hablar!

Este grupo de indios trata de convencer a Oñate que ataque a su mayor enemigo, que resulta ser el grupo más vecino. Esto no debe sorprendernos. Recuerdan ustedes cuando estaban en la escuela secundaria: ¿Quién era su mayor enemigo? La escuela vecina más cercana. Oñate responde diciendo: "Gracias, pero no gracias."

La relación oficial de la expedición nos dice que Oñate estaba en Kansas. Viajó por el Camino Viejo para Santa Fe con sus carretas. No siguió la ruta exacta del camino que fue establecido posteriormente, él estaba un poco al sur, cerca del río Canadiense, pero básicamente usó el mismo corredor. De todos modos estaba allí en Kansas con su mercancía, aparentemente más de esas campanitas que la gente de Acoma no quería. Y esto ocurrió dos siglos antes de la llegada de los comerciantes americanos, los 'fundadores' del famoso camino, en 1601, no 1821.

Hablando de esas campanitas, yo creo que sería una idea estupenda revivir el comercio en campanitas. Estas campanitas podrían llegar a ser muy de moda, el símbolo de Nuevo México. Nosotros, los nuevomexicanos, no necesitaríamos un pasaporte para viajar, llevaríamos

campanitas para identificarnos. Creo que el estado debe poner esta campanita en la placa para carros.

Pues, Oñate está allí en los llanos. Tiene mercancía y quiere trocar. Quiere averiguar más de las gentes indígenas y quiere saber si hay vías acuáticas para llegar al mar. Esta gente le dice que hay un río grande más allá, el Misisipí. Oñate quiere continuar pero sus compañeros están poniéndose de muy mal humor. Están hartos de los llanos y quieren regresar a Nuevo México. (Veinteicuatro años más tarde un nuevomexicano llegará al río Espíritu Santo, el Misisipí, de Nuevo México).

Para Oñate es urgente que descubra algo. Hasta ahora Nueva España ha realizado muy poco beneficio por todos sus esfuerzos. El insiste pero sus compañeros no quieren. Por fin, él asiente. Esta es una de las pocas veces en toda su vida que Oñate asintió a los deseos de otros, la otra vez más notable fue cuando él renunció. Pues, dan la vuelta y regresan a Nuevo México.

Los españoles se despiden del grupo con quien estaban visitando. Pero este grupo es el enemigo mayor del primer grupo que encontraron. Pues, el grupo original está muy enojado con los españoles ahora. Los indígenas expresan su desplacer por medio de una batalla que dura tres o cuatro horas, aparentemente sin muchas bajas. Durante esta época era común, después de una batalla, reportar novecientos enemigos muertos con pérdidas españolas de tal vez un dedo o dos caballos. Pero en esta ocasión dicen solamente que hubo una batalla, que no importó mucho, y que siguieron en su camino.

Parece que tomaron la vía corta. El viaje de regreso fue mucho más rápido que el viaje de ida porque tenían un guía. Igual que Coronado antes de ellos, alguien los guió por la ruta directa entre Kansas y Nuevo México que se conoce hoy como la Vía Corta de Cimarrón.

Durante su ausencia no ha recibido nada de refuerzos. Se le ocurre a Oñate que ya no está en la lista de los diez hombres más populares en México. Envía rocas a México, muestras de la materia prima de las futuras minas de Nuevo México. Con toda la experiencia de su familia en la minería no puede ser que él no supiera que la piedra no valía nada. Entonces ¿por qué hizo esto?

Eventualmente el virrey escribe al rey y le dice que el proyecto en Nuevo México es pura "cuenta de hadas" - las palabras de virrey. Oñate está viviendo una fantasía. "Nos manda estas piedras que no valen nada. Habla del Mar del Norte y el Mar del Sur, pero ¿dónde están? Su gente lo abandona, vuelven a México y se quejan de él. Y ¿qué pasó en Acoma?"

Poco a poco, a pesar de los esfuerzos de Oñate, la desdicha de los colonos llega a conocerse en México. Un capitán español, posiblemente un agente del virrey, logra enviar una carta secreta al virrey. Dice:

"Por defender nuestro honor y firmar quejas nos llaman traidores. De hecho todos estamos deprimidos y asustados. Esperamos la muerte en cualquier momento. Nos encontramos en la condición de servidumbre más horripilante que jamás ha experimentado un español. Nos amenazan con quitarnos los derechos más básicos. Vinimos con muchas ganas de servir. Gastamos nuestros propios bienes a este fin. Pero no tenemos la buena fortuna de ser gobernado por uno como usted (el virrey) sino por

uno que nos trata de tan mala manera que seguramente pereceremos con nuestras familias sin la intercesión de usted."

Esta es una carta seria. El escritor no es muy optimista, ¿verdad? Algo anda mal en Nuevo México.

Mientras que Oñate preparaba su expedición a Kansas sus amigos le aconsejaban que no fuera. "No es buena idea," le decían. El nivel de animosidad contra Oñate estaba subiendo cada día. En vez de no ir Oñate decidió llevar consigo en la expedición toda la gente más descontenta.

Y ¿qué pasa tan pronto como sale? El jefe de los franciscanos convoca una reunión de toda la colonia. "Vámonos de aquí. ¿Qué vale esperar? Oñate se ha ido. Está en los llanos. ¡Vámonos!" Algunos capitanes se ponen de acuerdo. Tratan de persuadir a la gente que no quiere abandonar Nuevo México.

A fin de cuentas, algunos se quedaron pero muchos se fueron. Cuando Oñate regresó de Kansas quedaba sólo la tercera parte de la colonia, y entre ellos solamente veinticinco hombres. Inmediatamente Oñate convocó una corte. Juzgó a todos los desertores culpables de traición. Los condenó a muerte por decapitación y mandó a Vicente que los capturara. Pero hacía un mes ya que esta gente había partido.

Vicente llevaba otra carta cuando salió. Esta carta fue escrita por el teniente gobernador, el hombre encargado de la colonia mientras Oñate andaba en Kansas. Parece que era un hombre decente pero faltaba la habilidad de imponer disciplina durante la ausencia de Oñate. No pudo detener a los que querían abandonar la colonia. Irónicamente, unas cartas que escribió más tarde indican que él también quería salir pero cumplió con su deber y se quedó. Su carta dice:

"Yo no sé como debo explicarle a Su Excelencia los eventos y las acusaciones que han tenido lugar en estas provincias de Nuevo México. Yo no sé quien es responsable por la situación. Sería injusto culpar al gobernador porque él andaba lejos de aquí con la mayor parte de su ejército buscando nuevas provincias, aguantando muchas dificultades en el servicio de Su Majestad. Si culpo a los frailes, ellos citan tantos textos de la Biblia comprobando que no podemos quitarles comida y frazadas a los indios, quienes, en realidad, tienen muy poco, y nos imputan un pecado mortal si tomamos cualquier cosa. Si culpo a los capitanes que les acompañan, ellos responden que están actuando conforme con los dictámenes de los frailes y para satisfacer su privación para sobrevivir, y es evidente que en todo el tiempo que han estado aquí no han podido obtener lo que necesitan...Todo será perdido si Nuestro Señor no remedia la situación habilitando al gobernador a que descubra algo tan importante que los hombres podrán superar la indiferencia y la falta de confianza en la posibilidad de encontrar algo de valor en estas tierras."

Esta es exactamente la estrategia de Oñate, descubrir algo tan importante que los colonos querrán quedarse. La carta continúa:

"Si socorro no nos alcanza dentro de cinco meses, nos veremos obligados a abandonar esta tierra. Hemos servido a Su Majestad por seis años en la expedición,

juntos con nuestras esposas, hijos, y familias, y hemos gastado grandes partes de nuestros bienes. Nuestro sacrificio mayor ha sido la pérdida de la libertad..."

Estas son las palabras del teniente gobernador, uno de los veinticinco hombres que no salieron. Otras personas tomaron medidas más directas para irse. Uno, un capitán que organizaba una conspiración y con quien Oñate había tenido problemas en dos ocasiones anteriores, le dijo a Oñate que quería volver a México con su familia. "Yo traje caballos y mucho equipo por mi cuenta. Yo pagué por venir. Legalmente puedo marcharme de aquí. No tengo ninguna obligación de quedarme."

Con esto él había agotado la paciencia de Oñate. Esa noche Oñate y Vicente y algunos amigos entraron en la casa del desdichado hombre y lo mataron. El mismo Oñate regaló el golpe fatal con la espada.

Otro tipo, que apenas aparece en las listas, quien trajo su mujer y cuatro hijos por su cuenta también, fue a Oñate y le pidió permiso para salir. "Ya no podemos sobrevivir aquí. Le pido permiso para volver a México. Usted no pagó por mí. Quiero salir."

"¿Quiere volver usted? Por supuesto," le dice Oñate, "pero antes de salir, ¿puede ayudarnos a rodear algunos caballos?" Esa noche la esposa del hombre comienza a preocuparse y pregunta: "¿Dónde está mi esposo? No ha regresado aunque todos los otros han vuelto." Su esposo está en una tumba rústica, debajo de un montón de piedras. Vicente y unos compañeros lo habían matado.

La colonia está deshaciéndose. San Gabriel está en una situación desesperada. Pues, justamente en este momento, octubre, 1604, Oñate decide emprender otra expedición al Mar del Sur. Y en octubre sale. No hay una relación completa de este viaje, pero yo estoy seguro que encontró la nieve otra vez.

Va a Zuni, va a Hopi, y entonces se dirige hacia el sur. Esta vez llega al mar. Entra en el agua con los brazos extendidos. Es su momento de gloria. Ha realizado uno de los objetivos principales de su expedición a Nuevo México. Con el reporte de este gran descubrimiento podrá salvar su colonia.

El Mar del Sur. Un triunfo aunque tal vez no parezca. La armadura estaba mohosa; la ropa elegante sucia y rota; las botas

y los zapatos, puestos al revés o no, gastados. Regresando a San Gabriel los españoles acampan al Peñón de Inscripciones y Oñate talla su nombre en la piedra. "Pasó por aquí El Adelantado, don Juan de Oñate, al descubrimiento de la mar del Sur, 16 de abril, 1605." Usted mismo puede leerla, todavía está allí. Han sufrido por siete años. Es obvio que en este momento Oñate estaba feliz.

Al regresar del Golfo de California (el Mar del Sur) Oñate escribe su carta al virrey y la manda con Vicente a México. Oñate está muy optimista ahora. Cree que recibirá provisiones y refuerzos. Pero Vicente encuentra a un virrey no muy contento, mejor dicho, disgustado con Oñate.

¿Recuerdan ustedes los colonos que habían abandonado el poblado cuando Oñate andaba por los llanos? Es la gente que Oñate había condenado a muerte. Pues, esta gente, con las

cabezas todavía pegadas firmamente a los cuerpos, ha llegado a México. Y están relatando su versión de como es la vida en Nueva México a todo el mundo. Una vez en México no están bajo la jurisdicción de Oñate.

El virrey convoca una sesión en la cual una perspectiva mucho más calmada prevalece. "No se puede acusar a esta gente de traición porque no fue una expedición militar. Fue un poblado, nada más."

Mientras tanto, Vicente llega a México y encuentra al virrey no muy feliz. Es el tiempo cuando el virrey está pensando que Oñate está perdido en una fantasía. Pues, Vicente decide ir a España.

Va a España. Desembarca en Sevilla y va a Madrid. Trata de obtener una audiencia con el rey. Habla con algunas personas que tienen palanca pero el rey lo evita como si tuviera la viruela. ¿Para qué querría hablar el rey con este hombre innoble? ¿De dónde es este tipo? ¡Zacatecas! ¿Dónde está eso? (Y en estos días nosotros nos preguntamos, ¿por qué no vendrá el rey a nuestra celebración del Cuartocentenario?) Por fin, habla con el Consejo del Rey y le dan una docena, más o menos, de marineros. Pero no van al Nuevo Mundo porque, al llegar a Sevilla, no caben en el barco, y Vicente regresa sin nada.

Durante este tiempo Oñate está en San Gabriel donde no pasa nada. El tenía grandes esperanzas después de su descubrimiento del mar.

Creía que el virrey ayudaría a la colonia. Pero pasan los años - ninguna ayuda, ni una palabra del virrey, no Vicente, no nada. Entran las dudas en la mente de nuestro héroe. El 24 de agosto de 1607, afligido y frustrado, se sienta al escritorio y comienza a escribir:

"Aunque yo no me canso de esperar y aguantar las dificultades que encontramos aquí, los soldados ya no aguantan más. Están desilusionados en absoluto. No quieren y no pueden esperar más...Y yo me encuentro sin la habilidad de hacer más porque he agotado mis bienes y los de mi familia y amigos - (es más o menos la verdad, aunque todavía tenía sus minas y se hizo rico otra vez cuando volvió a México) - alcanzando la cantidad de seiscientos mil pesos.

Me da ansia pensar que los frutos de tantos gastos durante más de once años de labor se echen a perder, y especialmente, porque tengo ganas de que nuestra Santa Fe Católica se extienda - (refiriéndose a la misión oficial de la expedición) - por estas tierras y que Nuestro Rey aumente su dominio...No veo otro modo para lograr todo esto sino renunciar mi oficio. Dicha renuncia le envío a Su Excelencia.

Hago esto para que Su Majestad, dado que ha negado apoyar esta empresa a pesar de su importancia, pueda nombrar para este oficio una persona que es capaz de adelantar el proyecto que yo he iniciado.

Para efectuar este cambio ha sido necesario llegar a un acuerdo con los soldados en el nombre de Su Majestad, por medio del cual ellos esperarán la respuesta de Su Excelencia hasta el fin de junio del año próximo. A partir de esa fecha les he dado permiso para salir cuando quieran. (En otras palabras, si el virrey no manda refuerzos para junio del año próximo van a abandonar la colonia. Vemos aquí, claramente, la frustración de Oñate).

Desde mi punto de vista, los asuntos se han realizado de tal forma que me siento muy ofendido, dado que la gente que se huyó de aquí ha escapado cualquier castigo - (refiriéndose a los colonos que había condenado a decapitación). Por medio de mucho testimonio falso han podido justificar su traición.

Por eso, para que mis recursos limitados no sean un impedimento a la labor de bautismo y extensión de la corona real, he decidido aliviar mi conciencia y renunciar el oficio que ya no puedo mantener sin más ayuda, seguro que al hacer esto estoy prestando un servicio muy importante a Su Majestad."

Es una carta impresionante de nuestro héroe, el fundador de Nuevo México. Explica la cosa así como él la ve. Lo que él no sabía es que, aproximadamente al mismo tiempo, unas cartas del virrey en las cuales habla de la Tierra de Fantasías de Nuevo México habían llegado al rey. Y el rey había respondido con una carta diciéndole al virrey que despidiera a Oñate en seguida. La carta no dice nada de un nuevo gobernador. Aparentemente el rey y sus consejeros pensaban abandonar Nuevo México.

El virrey es el mismo virrey que había dado el contrato originalmente. Entre tanto había ido a El Perú, un ascenso, y más tarde había regresado a México, otro ascenso, porque en este periodo México había llegado a ser más importante que El Perú. Es un círculo interesante que ha hecho, mejor dicho, un espiral. Pero está de vuelta en México y es un viejo amigo de Oñate. La carta del rey llega antes de la carta de Oñate. Ahora tiene que despedir a su amigo. También tiene que admitir que escoger a Oñate fue un error, que la empresa ha sido todo un fracaso. Es una marca negra en su curriculum vitae.

Entonces recibe la carta de su amigo informándole de su renuncia y el límite de tiempo que Oñate ha impuesto sobre la colonia. Pues, uno oye a algunos historiadores decir que Oñate fue despedido y a otros decir que renunció.

En realidad, el virrey aceptó la renuncia de Oñate y nombró a uno de los capitanes de Oñate, Juan Martínez de Montoya, el nuevo gobernador. Este había llegado a Nuevo México en 1600 y se quedó. Sabemos que Martínez de Montoya participó en la expedición a los llanos y en una de las expediciones buscando el mar. Batalló a los Apache cuando San Gabriel fue atacado. Participó en un asalto poco conocido contra el Pueblo de Taos. Y él fundó la Villa, o como él mismo decía, la Plaza de Santa Fe. Tenemos sus cartas en nuestra biblioteca ahora. Las trajimos de Londres. En estas cartas él dice dos veces, "yo fundé," una vez y "yo poblé" la otra vez, "la Plaza de Santa Fe". Pero no nos da una fecha. No es justo. Sin fecha, ¿cómo podemos tomarle el pelo a Jamestown (Virginia)? Pero, ¡sí, podemos!

La evidencia interna de los documentos y su manera de poner los eventos en orden cronológico sugieren como la fecha más tarde el año 1607, el mismo año que Jamestown fue fundado. Pero durante un segundo estudio más detallado del documento notamos que Martínez de Montoya dice que fundó Santa Fe cuando Oñate estaba afuera. ¿Afuera? ¿Dónde? No fue a ninguna parte durante el año 1607 que sepamos. ¿Podría ser que Santa Fe fuera fundada cuando Oñate estaba en su viaje de descubrimiento del Mar del Sur en 1605? ¿Es posible? Sí, señores. Pues, según los documentos, Santa Fe fue fundada, al más tardar, en 1607, y posiblemente en 1605, antes de Jamestown.

En mi próxima charla voy a hablar más de los primeros pobladores de Nuevo México. La clase de gente que era. El porcentaje de solteros, solteras, hombres casados, mulatos, etcetera.

Pero, he aquí este hombre Oñate. Nació alrededor de 1552. Viene a Nuevo México en 1598 cuando tiene cuarentaiséis años. Estuvo aquí doce años. Tenía casi sesenta años al fin de su estadía aquí. Para el siglo dieciséis este es un hombre viejo. Joven hoy pero viejo entonces, ¿verdad? Muy joven hoy pero anciano entonces. Y este tipo anda buscando el Mar del Norte y el Mar del Sur y está explorando los llanos todo después de cumplir cincuenta años. ¿Conocen ustedes a alguien que tiene cincuenta años que podría andar a caballo tanta distancia en tan poco tiempo? Algunos de sus soldados tenían aun más años. La mayoría era mucho más joven pero esto es uno de los problemas. Estos jóvenes querían tener su equipo estereofónico y su coche 'lowrider' y Oñate no pudo comprender esto. Y ellos querían largarse de aquí.

Pues, el virrey nombra al reemplazo de Oñate, el capitán Juan Martínez de Montoya. Parece que Martínez de Montoya fue un aventurero. Relativamente tarde en su vida, teniendo más o menos cuarenta y cinco años, decidió salir de su aldea en España y venir a Nueva España. Llegó justamente a tiempo para inscribirse entre los ochenta y nueve soldados que acompañarían a Oñate a Nuevo México. El contrato que Oñate tenía con el rey de España tenía una cláusula que decía que un capitán que se quedaba cinco años como poblador de una nueva provincia podría llegar a ser 'hidalgo'. Hidalgo era el nivel o rango más bajo de la nobleza.

Hidalgo - 'hijo de alguien' - y con este honor el título 'don' - como don Juan de Oñate. 'Don' significa 'de origen noble'. Sólo era necesario estar aquí cinco años, aguantar las estaciones, sobrevivir, y volver.

Pues Martínez de Montoya se queda cinco años y nueve meses. Entonces va a Oñate y le pregunta: "¿Testificará usted de mi parte que he estado cinco años y que merezco el título?" Y Oñate le dice que sí.

Pero mientras estos acontecimientos sucedían aquí, en México llegó la carta del rey y Martínez de Montoya fue nombrado gobernador de Nuevo México.

Los historiadores escriben que Oñate estableció en 1605 una legislatura o cabildo para el reinado de Nuevo México. Este cabildo escribió una carta diciendo que no querían aceptar a Martínez de Montoya como gobernador. En realidad, si el virrey hubiera querido que Martínez de Montoya fuera gobernador él habría sido gobernador. Pero Juan Martínez de Montoya nunca fue gobernador de Nuevo México.

¿Por qué? Parece que Martínez de Montoya no quería ser gobernador. Él quería su título y permiso para salir. Entonces el cabildo, sin duda influido por el papá, nombra a Cristóbal de Oñate el nuevo gobernador.

Cristóbal tenía dieciocho años, habiendo vivido la mayor parte de su vida en Nuevo México era básicamente analfabeta. Él confiere el muy deseado título de hidalgo a Martínez de Montoya y manda al nuevo don a México con la próxima expedición con algunos sacerdotes con instrucciones de promover las virtudes de Nuevo México.

Pero Oñate recibe una carta del virrey informándole que otro hombre ha sido nombrado gobernador. Debido a su edad y falta de experiencia el Consejo del virrey no quiso que Cristóbal

fuera el gobernador. La carta le dice también que espere en Nuevo México hasta que llegue su sucesor.

Pedro de Peralta llega a Nuevo México al comienzo del año 1610.

Oñate y Vicente Zaldívar regresan a México con la intención de revivir sus empresas mineras.

En México Oñate fue acusado de varios crímenes por sus actividades en Nuevo México. Fue juzgado culpable de la mitad de estas acusaciones. A él y a sus capitanes la corte les impuso varios castigos. Oñate pasó el resto de su vida tratando de exonerarse sin obtener satisfacción completa. Murió en España a la edad de setenta y dos años mientras él trabajaba como real inspector de minas.